





por ende se hace en cierta manera inferior á él, como quiera que le queda sujeto con un vínculo. Este orden de relaciones, mientras no tenga más base que el puro derecho humano, adolece de una aparente injusticia, como quiera que rompe la igualdad esencial que todos los hombres tienen por naturaleza.

¿Qué ha de producir sino irritación y sonrojo la limosna de quien al dársela al pobre, no tenga otra cosa que decirle sino: «Toma: te doy eso porque yo lo tengo y tú no; te lo doy pura y simplemente porque me dá lástima de tí, ó porque quiero, dándote esto que me sobra, evitar que el día ménos pensado vengas á quitarme hasta lo que necesito?»

La limosna hecha así, forzosamente ha de engendrar odio mútuo entre el que la da y el que la recibe. ¿Y qué remedio contra esto? No hay ni puede haber más que uno, á saber: que el que da la limosna, la dé con amor y por amor al que la recibe, y el que la recibe, la reciba como un don del amor.

Pero ¿en qué base se fundará este amor, allí donde falta el centro y la fuente de todo amor verdadero, es decir, desinteresado? Desde el momento en que el pobre y rico prescinden de Dios, ¿qué especie de moralidad informa el beneficio que el primero recibe del segundo? ¿El puro amor al hombre? ¿Y por dónde este puro amor al hombre me obliga á mí á privarme de una porción de mi propiedad, con la cual puedo proporcionarme un goce? Si el amor ha de terminarse puramente en el hombre, claro está que siendo yo el primer hombre que tengo delante de mí, tengo derecho y aun obligación de referir sólo á mí to'os mis actos, y no ejecutar ninguno sino por amor de mí.

Y si solo por amor de mí he socorrido yo al pobre, ¿qué obligación tiene el pobre de agradecerme el socorro?—Ninguna: yo se lo di por amor de mí; él lo recibe por amor de sí mismo, y aquí acaba todo el negocio: entre los dos no ha existido vínculo moral ninguno.

¿En dónde buscaremos el nudo de este vínculo?—En la idea del derecho, y nada más que en la idea del derecho,—responde *La Discusión*.

¿Qué derecho? O me hablas de alguna mera abstracción sin realidad alguna, ó quieres hablar de aquella fuerza moral en cuya virtud yo puedo exigir de tí, ó tú de mí, tal ó cual acto determinado. ¿Y qué fuerza moral quieres hallar en donde comienzas por negarme el principio mismo y la sanción misma de toda moralidad? Por ventura, los derechos y obligaciones entre los hombres existen absolutamente por sí y sin relación á objeto final alguno en que se terminen? Nuestros derechos, lo propio que los correspondientes deberes, tienen un valor que se proporciona al fin para que nos han sido dados; y este fin, es el de cooperar, como seres inteligentes y libres que somos, al consiguiente de nuestro bien sumo, ue la bienaventuranza, de Dios, último y necesario término de nuestros actos todos, como de todas nuestras facultades. Por consiguiente, desde el momento que de la idea del derecho me separas la idea de Dios, me quitas hasta la noción del derecho, porque dejas mi derecho, sin objeto y sin razón de ser, como le dejas sin base.

¿De qué derecho me hablas, pues? Ahí te oigo pronunciar fastuosamente la palabra *fraternidad*, y me figuro que en la idea expresada con esa palabra, quieres hallar la base y el término del derecho. Pero es el caso, pobre sofista, que esa palabra no tiene para tí mismo significación alguna. Quien dice *fraternidad*, dice vínculo moral que liga á los hombres en su calidad de hermanos. Pero los hermanos suponen un padre, y tú quitas á los hombres su Padre, pues que les quitas á Dios.

Dejas así al hombre con el hombre sólo; al hombre causa y término de sí mismo, y desde este punto, le entregas sin defensa posible á todo el horror de sus instintos depravados; proclamas como ley de armonía el egoísmo, es decir, la pasión radical origen de todo lo disolvente, y abres una guerra de exterminio entre los miembros del género humano; pones el odio por principio de unidad, y en ese principio fundas luego tus teorías sobre la justicia....

Bien haces en hablar con desprecio de ateo de *eso que se llama espíritu de caridad*; bien haces en llamar arranque de generosidad irrisoria al piadoso afecto del rico que movido por el respeto santo que le inspira la pobreza santa, entrega por amor de Dios una limosna á su hermano menesteroso. Bien haces en llamar sonrojo y envilecimiento al acto de humildad y gratitud con que la pobreza santa recibe el socorro de su hermano el rico, devolviéndole como inestimable tesoro un *Dios te lo pague, hermano!* que se oye en el cielo. Bien haces en decir que los pueblos no acuden jamás á la caridad sino en momentos de abyección suprema ó de suprema injusticia.

Si para tí la caridad es una abyección, porque para tí es abyecto creer en el Dios-caridad. Para tí la caridad es injusticia, porque tú tienes por contrario á razón y á derecho todo vínculo de amor que ligando con Dios á los hombres entre sí, aparte de su mente y de su corazón la soberbia que engendra las rebeliones, y la rebelión que engendra las esclavitudes.

¿Desdichado! ¿Quieres no herir la exquisita, la digna susceptibilidad de las clases pobres? Pues enséñale al pobre quién es Jesucristo y quién la Iglesia que lo llama *pobre de Jesucristo*, y que le considere y ensalza como tal. Enséñale que cuando el católico le lleva limosna, no tanto entiende que va á hacerle merced á él, como que va á hacerse á sí propio el inmenso bien de cumplir la ley de amor que Dios impuso á los hombres; y de ganar por ende el Bien Sumo que está prometido á los que cumplen la ley de Dios. Enséñale al rico á que, inspirado por estos móviles santos, lleve al pobre, no sólo el pan que alimente su cuerpo, sino la palabra de consuelo que refrigerará su alma; la palabra de consejo que le aparte de la mala senda; el amor, en fin, el amor, que le siga prodigándole sus inagotables tesoros en el taller donde trabaja, en el asilo de caridad donde se alberga, en el lecho donde padece, y hasta en el sepulcro donde yace.

Pero tú, ¡infeliz! ignoras que todo esto es la caridad, y que sólo esto es caridad; y como ignoras eso, porque ignoras á Dios, no sabes que con sólo eso queda asegurada la miseria en el rico y la paciencia en el pobre, y en ámbos la dignidad de hombres, y en la sociedad á que ámbos pertenecen, la paz y la armonía.

Eso que se llama espíritu de caridad, como tú dices con desden que se te agurará propio de hombre civilizado, es cabalmente el espíritu mismo con que te dió y te conserva el ser ese Dios á quien niegas. Con ese mismo espíritu te aguarda para perdonarte la Iglesia á quien persigues. Con ese, en fin, pedimos nosotros á Dios que te quite de los ojos la venda, ó del corazón la malicia, para que dejes de contribuir, tan poderosamente como lo estás haciendo, á la ruina de tu patria y á la perdición de tí mismo.

Posiblemente esto te hará también reír, como nos dices hoy que te sucede con nuestros artículos. Nos pagas mal: los tuyos no nos hacen reír á nosotros, y si (lo que Dios no quiere) viniese la muerte á visitarte en estos días de tan inminente riesgo, queremos creer, por respeto cabalmente á tu dignidad de hombre, que tampoco te habías de reír tú mismo.

Entre tanto, no creas que riéndote haces nada nuevo: va ya para tres mil años que pensando cabalmente en tus risas, dijo el espíritu

de la caridad que cuando la impiedad llega á lo hondo, se hace despreciativa.

GAVINO TEJADO.

El desventurado Presbítero Sr. Aguayo no ha quedado satisfecho con el triunfo de su famosa *Carta á los Presbíteros*, y demás producciones.

La demagogia necesitaba un Cura, y por lo visto el Sr. Aguayo reúne todas las condiciones necesarias para ser un maniquí. Cátese, pues, al Sr. Aguayo dispuesto á firmar cuanto exija la conveniencia de la secta.

Desdichado Sr. Aguayo! Santísimo tener que volver á nombrarle en nuestro periódico; pero importa, no tanto por combatir á dicho señor, que harto se combate á sí mismo con su conducta, sino para aducir un nuevo ejemplo del *Catolicismo* de nuestro Gobierno.

Los dos periódicos democráticos de la mañana publican hoy una nueva carta del consabido Presbítero, en contestación á las cartas de felicitación que ha recibido de «tantos y tantos trabajadores», dice *La Democracia*, interesados por la libertad de la conciencia, por la libertad del pensamiento....

De algunas de estas producciones democráticas, tienen ya noticia nuestros lectores, porque de ellas nos hemos ocupado alguna vez según se han ido publicando.

Pues á tales cartas tal contestación y con esto hecho el elogio de la última arenga del señor Aguayo. Pero hay algo de original en esto. El señor Aguayo teniendo en cuenta sin duda la clase de gent á que se dirige, ha creído que sería perder el tiempo entretenerse en aquellas metafísicas á que alguna vez le hemos visto remontarse y ha preferido hablarles gordo como suele decirse.

En consecuencia, después de la consabida fórmula de *Hermanos!* y de un regular exordio sobre los momentos solemnes que hay en la vida de los pueblos, lo principal de la carta se halla condensado en las siguientes líneas que trascríbimos íntegras:

«Si hollados los derechos políticos, lastimados los intereses sociales y conculcados los principios de justicia, el unánime clamor del pueblo debe protestar enérgicamente según lo permitan las leyes ó según lo prescriba la necesidad; herido el sentimiento religioso, perturbada la conciencia, falseada la religión por la infamia secta de los frívolos modernos, los hombres encargados por Dios de guardar la pureza de la doctrina, los Sacerdotes de buena fe, y los pueblos todos igualmente interesados en la consoladora verdad del Evangelio, deben protestar también unánimes y vigorosamente de tamaño escándalo, en cualquiera tiempo y de todas maneras, en cumplimiento de un sacrosanto deber.

Ante la verdad divina y el interés católico, debe desaparecer toda consideración de cosas y personas y todo temor á los poderes constituidos.»

Esta es, por decirlo así, la moraleja de la carta del Sr. Aguayo.

Aparte de esto, los disparates del mismo género, del mismo calibre y tan groseros como los que desde el mes de Agosto viene repitiendo el autor de la *Carta*.

Y como para muestra basta un botón, bastará también ahora que digamos que el *manso* Sr. Aguayo, que predica el amor á los *hermanos*, dice á los señores Obispos que han prohibido sus elucubraciones, que «viven lujosamente en la mentira.»

«Porque no basta creer y decir; es preciso también obrar.

«Los tiempos se acercan y es menester prepararnos para el REINADO DE LA JUSTICIA.»

Así concluye el Sr. Aguayo su nueva carta. ¿Y hay un fiscal de imprenta! ¿Y la Unión liberal sigue llamándose católica! ¿Y el ministro de la Gobernación se enfada ó aparentan enfadarse por él sus representantes en la prensa porque los Obispos han dicho que un alto funcionario pronunció palabras de impiedad!

Sólo una palabra para concluir porque el asunto es enojoso.

El Sr. Aguayo afirma que entre las cariñosas adhesiones que ha recibido se cuentan las de la *irremisa mayoría* de los clérigos que no han declamado contra su carta.

¿A que no se atreve el Sr. Aguayo á publicar los nombres de esa inmensa mayoría de clérigos que se han adherido á su carta?

Lo que afirma el Sr. Aguayo tiene en todas las lenguas una palabra propia que no queremos emplear.

¡Pobre Sr. Aguayo! Desdichada nación que tiene un Gobierno que autoriza sus publicaciones.

CONFESSIONES LIBERALES.

Leemos en *La Epoca*:

«A riesgo de que se nos acuse de bosquejar cuadros fantásticos que puedan influir contra esta situación, á la cual no consideramos responsable de faltas y de calamidades que alcanzan á todos los partidos y á todos los Gobiernos, no podemos ménos de llamar la atención sobre las coincidencias verdaderamente pasmosas que se advierten entre nuestro presente estado político y social y el que precedió en Francia así á los sucesos de 1848, como al golpe de Estado de 1852. La misma ceguera en los partidos, la misma ambición y división entre los hombres más notables del Parlamento, la misma impotencia en todas las situaciones; igual depreciación en la fortuna pública, malestar en todas las clases sociales, falta de abnegación y de patriotismo hay en el día en España que había en Francia en aquellas épocas.

«Hé aquí nuestra profecía, y téngase nota de ella: ántes del otoño siguiente tendremos una lucha en las calles, y su resultado será la revolución ó la dictadura. Sólo un supremo esfuerzo de desinterés por parte de todos los partidos podría en estos momentos conjurarla. Y, sin embargo, como nuestro colega *La España*, no vemos en parte alguna el Napoleón que pueda ser aquí el dictador, ni la necesaria unión de las fuerzas conservadoras que pueda evitar la anarquía y la revolución.»

Las fuerzas conservadoras estarán unidas en cuanto haya en España fuerzas conservadoras. Pero en la España donde entre las fuerzas conservadoras se cuenta (como cuenta *La Epoca*) á las que reconocen el reino idílico, no hay más esperanza que la misericordia de Dios.

Por lo demás, seis años hace que *El Pensamiento* está viendo todo lo que *La Epoca* no ha visto, según parece, hasta que ha sido oposición. Lo cual debe de consistir, entre otras causas, en que *La Epoca* hace oposición á un ministerio, y nosotros lo se hacemos al ministerio y á *La Epoca*.

Católicos ó liberales; no hay medio. Con el Catolicismo íntegro, sincero y constantemente practicado, aun podemos defendernos sino del hoy, del mañana. Con el liberalismo, ni hoy ni mañana ni nunca: *nulla est redemptio*.

Esto es lo que ha de decir *La Epoca* si quiere decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad.

Olvidado habíamos ya que mañana se celebra la junta magna de progresistas, cuando *La Iberia* nos lo recuerda con los siguientes párrafos:

«La reunión de mañana, pues, se celebra en época angustiosa, á pesar nuestro y de todo nuestro partido: se celebra del mejor modo posible, y sólo deseamos que los concurrentes de buena fe y pertenecientes á nuestro partido estén sobrecuidos en ella; por sí, con más ó menos disfraz de progresista, se desliza entre el público algunas personas que tengan el deliberado propósito de perjudicar al partido, de matar al comité naciente, y sobre todo, de estorbar el curso de los sucesos, que todos sabemos adonde van.

«No todos los que gritan libertad, son liberales; no todos los que se presentan como revolucionarios, quieren la revolución. Fernando VII tenía un demagogo pagado en la Fontana de Oro. Estemos preparados todos para no dejarnos alucinar por ningún liberal semejante.

«Esto sí que se llama jugar sobre seguro. Porque si el motin no se condensa, se dice:—«A

Rey, y que la Francia está ardiendo como un volcan.

—¿Ha muerto?

—Más le hubiera valido, porque entonces hubiera terminado como un valiente su largo reinado, al paso que ahora lo ha terminado en un miserable calesín; y teniendo en su cofre dos millones de francos ha huido sin un sueldo y con la única camisa que llevaba puesta.

—Pero, por favor, descifradnos de una vez este enigma.

—Bastarán poquísimas palabras. Las sociedades secretas, bajo las órdenes de Caussidiere, Ledru-Rollin, Blanc, Prudhom, Albert y comparsa, en vez de dar un ataque al ministerio Guizot, lo dieron al Palacio Real y hasta también á las Tullerías. Armaron al populacho sacado de entre los jornaleros de oficios mecánicos de París; pusieron barricadas en las bocas-calles, y con procesiones de gentualla con blusa, de verduleras y mujeres públicas, de raterillos de diez á doce años, hicieron trizas el Trono constitucional de Luis Felipe.

—Pero vos, señor secretario, replicó el frances algo irritado, nos venís con esos cuentos porque tenéis ganas de chancaceos sobre nuestras cosas de Francia.

—No son cuentos, y estoy muy lejos de chancacear, dijo fríamente el secretario; os refiero las cosas punto por punto como han acontecido.

Sabed que la Guardia nacional de París, vuelta desleal por efecto de las artimañas de los facciosos,

Hacemos nuestras, con tanto más gusto cuanto que diariamente venimos haciendo constar la abnegación y caridad con que el virtuoso Clero está cumpliendo en estos días de prueba los altísimos deberes de su sagrado ministerio, las siguientes frases con que *La Esperanza* hace pública su admiración y evangélica conducta:

«¡Altáramos, dice, sin duda á uno de nuestros deberes más sagrados si en las tristes circunstancias que hace tiempo nos rodean no levantáramos la voz para hacer público el celo incomparable, ó, mejor dicho, el heroísmo con que ejerce su ministerio apostólico el respetable y dignísimo Clero de Madrid. Desde el momento en que se presentaron los primeros casos de la enfermedad reinante, todos los Párrocos en sus respectivas feligresías adoptaron las disposiciones más convenientes y más eficaces, y esto sin la menor ostentación ni publicidad, así para administrar instantáneamente á los enfermos los auxilios espirituales y llevar á las familias atribuladas los consuelos que proporciona nuestra Religión santa, como para socorrer á los pobres con limosnas suficientes, y proporcionarles el medio de atender á sus necesidades corporales. Cada parroquia puede decirse que ha sido una casa de beneficencia donde encontraba el desvalido los medios indispensables para sobrelevar su desgracia, y á no ser por la caridad que ejerce el sacerdocio, muchos infelices hubieran perecido en la miseria ántes de que se adoptaran por parte de las autoridades las disposiciones, aunque tardías, tan acertadas, que en la actualidad están dando los más felices resultados.

Todo el clero parroquial, sin distinción de clases ni categorías, ha estado turnando día y noche en la administración de sacramentos y visitando con solicitud paternal á los que yacían en el lecho del dolor, sin que les contuviera la intemperie para ir, siempre que era necesario, á cualquiera parte, por mas distante que estuviera, dentro ó fuera de la población; así es que muchos eclesiásticos han estado enfermos, y algunos han fallecido por efecto del cansancio y de las fatigas que enteramente llegaban á privarles del preciso reposo, siendo de notar que, á pesar de esto, no han querido valerse de la cooperación que les ofrecían por su parte los señores vicarios y rectores de iglesias de religiosas y de oratorios públicos, pertenecientes á las respectivas jurisdicciones, los cuales á la vez han prestado no pocos servicios al menesteroso y al doliente, ejerciendo actos de caridad sublime, con el sigilo y la modestia que inspira la virtud.

Y ¿qué diremos del fervor evangélico que, en medio de sus tareas no interrumpidas, han desplegado los ministros del altar para aplacar la cólera del cielo, ya congregando á los fieles en novenas y ejercicios piadosos, ya oyendo al penitente en el confesionario, ya excitando al arrepentimiento por medio de la divina palabra, ya, en fin, inspirando con su ejemplo la paciencia en los males, el santo temor de Dios y la confianza en su inagotable misericordia? ¡Cuántas personas, aun entre aquellas que están contagiadas por los errores de la impiedad y por el indiferentismo religioso, han sido atraídas por tan poderosa influencia al

Rey, y que la Francia está ardiendo como un volcan.

—¿Ha muerto?

—Más le hubiera valido, porque entonces hubiera terminado como un valiente su largo reinado, al paso que ahora lo ha terminado en un miserable calesín; y teniendo en su cofre dos millones de francos ha huido sin un sueldo y con la única camisa que llevaba puesta.

—Pero, por favor, descifradnos de una vez este enigma.

—Bastarán poquísimas palabras. Las sociedades secretas, bajo las órdenes de Caussidiere, Ledru-Rollin, Blanc, Prudhom, Albert y comparsa, en vez de dar un ataque al ministerio Guizot, lo dieron al Palacio Real y hasta también á las Tullerías. Armaron al populacho sacado de entre los jornaleros de oficios mecánicos de París; pusieron barricadas en las bocas-calles, y con procesiones de gentualla con blusa, de verduleras y mujeres públicas, de raterillos de diez á doce años, hicieron trizas el Trono constitucional de Luis Felipe.

—Pero vos, señor secretario, replicó el frances algo irritado, nos venís con esos cuentos porque tenéis ganas de chancaceos sobre nuestras cosas de Francia.

—No son cuentos, y estoy muy lejos de chancacear, dijo fríamente el secretario; os refiero las cosas punto por punto como han acontecido.

Sabed que la Guardia nacional de París, vuelta desleal por efecto de las artimañas de los facciosos,

Hacemos nuestras, con tanto más gusto cuanto que diariamente venimos haciendo constar la abnegación y caridad con que el virtuoso Clero está cumpliendo en estos días de prueba los altísimos deberes de su sagrado ministerio, las siguientes frases con que *La Esperanza* hace pública su admiración y evangélica conducta:

«¡Altáramos, dice, sin duda á uno de nuestros deberes más sagrados si en las tristes circunstancias que hace tiempo nos rodean no levantáramos la voz para hacer público el celo incomparable, ó, mejor dicho, el heroísmo con que ejerce su ministerio apostólico el respetable y dignísimo Clero de Madrid. Desde el momento en que se presentaron los primeros casos de la enfermedad reinante, todos los Párrocos en sus respectivas feligresías adoptaron las disposiciones más convenientes y más eficaces, y esto sin la menor ostentación ni publicidad, así para administrar instantáneamente á los enfermos los auxilios espirituales y llevar á las familias atribuladas los consuelos que proporciona nuestra Religión santa, como para socorrer á los pobres con limosnas suficientes, y proporcionarles el medio de atender á sus necesidades corporales. Cada parroquia puede decirse que ha sido una casa de beneficencia donde encontraba el desvalido los medios indispensables para sobrelevar su desgracia, y á no ser por la caridad que ejerce el sacerdocio, muchos infelices hubieran perecido en la miseria ántes de que se adoptaran por parte de las autoridades las disposiciones, aunque tardías, tan acertadas, que en la actualidad están dando los más felices resultados.

Todo el clero parroquial, sin distinción de clases ni categorías, ha estado turnando día y noche en la administración de sacramentos y visitando con solicitud paternal á los que yacían en el lecho del dolor, sin que les contuviera la intemperie para ir, siempre que era necesario, á cualquiera parte, por mas distante que estuviera, dentro ó fuera de la población; así es que muchos eclesiásticos han estado enfermos, y algunos han fallecido por efecto del cansancio y de las fatigas que enteramente llegaban á privarles del preciso reposo, siendo de notar que, á pesar de esto, no han querido valerse de la cooperación que les ofrecían por su parte los señores vicarios y rectores de iglesias de religiosas y de oratorios públicos, pertenecientes á las respectivas jurisdicciones, los cuales á la vez han prestado no pocos servicios al menesteroso y al doliente, ejerciendo actos de caridad sublime, con el sigilo y la modestia que inspira la virtud.

Y ¿qué diremos del fervor evangélico que, en medio de sus tareas no interrumpidas, han desplegado los ministros del altar para aplacar la cólera del cielo, ya congregando á los fieles en novenas y ejercicios piadosos, ya oyendo al penitente en el confesionario, ya excitando al arrepentimiento por medio de la divina palabra, ya, en fin, inspirando con su ejemplo la paciencia en los males, el santo temor de Dios y la confianza en su inagotable misericordia? ¡Cuántas personas, aun entre aquellas que están contagiadas por los errores de la impiedad y por el indiferentismo religioso, han sido atraídas por tan poderosa influencia al

Rey, y que la Francia está ardiendo como un volcan.

—¿Ha muerto?

—Más le hubiera valido, porque entonces hubiera terminado como un valiente su largo reinado, al paso que ahora lo ha terminado en un miserable calesín; y teniendo en su cofre dos millones de francos ha huido sin un sueldo y con la única camisa que llevaba puesta.

—Pero, por favor, descifradnos de una vez este enigma.

—Bastarán poquísimas palabras. Las sociedades secretas, bajo las órdenes de Caussidiere, Ledru-Rollin, Blanc, Prudhom, Albert y comparsa, en vez de dar un ataque al ministerio Guizot, lo dieron al Palacio Real y hasta también á las Tullerías. Armaron al populacho sacado de entre los jornaleros de oficios mecánicos de París; pusieron barricadas en las bocas-calles, y con procesiones de gentualla con blusa, de verduleras y mujeres públicas, de raterillos de diez á doce años, hicieron trizas el Trono constitucional de Luis Felipe.

—Pero vos, señor secretario, replicó el frances algo irritado, nos venís con esos cuentos porque tenéis ganas de chancaceos sobre nuestras cosas de Francia.

—No son cuentos, y estoy muy lejos de chancacear, dijo fríamente el secretario; os refiero las cosas punto por punto como han acontecido.

Sabed que la Guardia nacional de París, vuelta desleal por efecto de las artimañas de los facciosos,



verdadero camino de salvación! ¡Cuántas conversiones se sientan en estos días aciagos! Lo repetimos: el clero de Madrid se ha conducido en esta ocasión y se está conduciendo de una manera heroica, y sus mismos enemigos no podrán menos de confesarlo, aunque les cueste repugnancia, pues cuando los hechos son públicos, como aquí sucede, no necesitan pruebas ni admiten contradicción.

Un despacho de Panamá da cuenta de un hecho ocurrido el 15 de Setiembre en el Perú. Uno de los jefes de la insurrección, Montero, que ocupa con varios buques las islas Chinchas, necesitando dinero, llamó a bordo de la *Amazonas* varios capitanes de buques que cargaban guano en aquellas islas, manifestándoles que en adelante le pagarían a él una parte del precio del cargamento. Los capitanes protestaron y dieron aviso a sus respectivos consules en Lima. Al saber lo que pasaba, el comandante de la fragata española *Numancia*, que se encontraba en el Callao, fué con su buque a las islas Chinchas, donde había dos barcos mercantes españoles que pedían su protección, y dijo a Montero, que si persistía en su exigencia, la *Numancia* emplearía la fuerza para defender a los españoles. Montero cedió. Este incidente, mal interpretado por los periódicos anglo-americanos, es el que ha dado origen a la noticia de que habían ocurrido nuevas dificultades entre España y el gobierno peruano.

**Dice La Correspondencia:**  
«Es completamente inexacto cuanto viene asegurando estos días algunos periódicos de que el infante D. Enrique se halla próximo a contraer matrimonio con la Princesa Ana Murat.»  
Advertimos a *La Correspondencia* que la noticia es de origen francés.

A relevar al Sr. Fazio, representante de D. Maximiliano cerca de la corte de España, viene D. Ignacio Aguilar, que ha estado con igual encargo en Roma, donde se ha conducido a satisfacción del Gobierno del ex-archiduque durante las negociaciones que han ocasionado tantos disgustos al venerable Pío IX.

En estos días ha llegado el secretario de la legación Sr. Estera.

Ha salido para la Granja a despedirse de los Reyes y continuar su viaje a Florencia, el joven agregado a la representación de la Reina cerca del Rey excomulgado, D. Federico Huesca y Madrid.

**La Correspondencia dice:**

«Si es cierto lo que dijo *La Soberana* de que algunas juntas de Amigos de los pobres habían acordado no hacer uso de lo que pudiera asignárseles como donativo de S. M., cosa que ponemos muy en duda, dicho acuerdo será inútil y ocioso, pues el donativo de S. M. la Reina ha de ser repartido por el gobernador civil de la provincia sin intervención de ninguna de esas juntas.»

En uno de los artículos adicionales de la ley de presupuestos vigente se establece que en lo sucesivo no se nombrarán magistrados supernumerarios sino de entre los actualmente cesantes; y que de cada tres vacantes de toga dos se proveerán en magistrados supernumerarios o cesantes que actualmente lo son y la tercera se dará a la elección. Pues bien, ¿se ha cumplido con esta prescripción legal en los nombramientos últimamente hechos para cubrir las vacantes de magistrados ocurridas en varias Audiencias de la Península? Creemos que no, pues las vacantes se han cubierto con cuatro jueces de término, sin que a ningún magistrado cesante ni supernumerario se le haya dado plaza de número, y si bien en la Audiencia de Madrid se ha cumplido con la ley en los nombramientos hasta hoy hechos, no hay razón que justifique su inobservancia en las demás del reino, a no ser que los agraciados tengan en su favor motivos y consideraciones personales de que carecen los demás que están en su lugar pero de todas maneras vendrá a demostrarse que la ley se falsea para unos y se cumple para otros, quedando, por consiguiente, perjudicados los derechos que la ley concede a los cesantes y supernumerarios, mucho más los de los primeros, pues suprimiéndolos como se va haciendo las plazas de supernumerarios, los actuales cesantes no pueden pedir su colocación en dichas plazas ni tampoco se les nombra para las de número cuando para unas y otras tienen un derecho legítimo y preferente.

A la delación de este abuso, que implícitamente reconoce *La Correspondencia*, todo lo que se le ocurre oponer al diario de las autorizaciones competentes es que en tres meses ha suprimido ya el Sr. Calderón Collantes cinco plazas de supernumerarios, que si no son todas las que debía, son más que las que se habían suprimido en cuatro años.

De modo que quedamos que para lo que otros han cumplido con la ley, bastante ha hecho el Sr. Collantes, el cual, por esta grave razón, seguirá en adelante haciendo en el particular lo que le dé la gana.

Por este medio, va a acabar sin duda por hacer a todos gracia el ministro de la justicia.

[Bravo!]

La Bolsa continúa bajando. Ayer se cotizó el consolidado a 38-93. ¿Cuándo se ha visto cosa semejante en este país?

Y lo peor del caso es que los hombres de negocios auguran que para la liquidación de fin de mes y principios del entrante habrán bajado las cotizaciones a 36, y la ruina será inminente.

Entre tanto el Sr. Alonso Martínez, ministro de Hacienda, se ocupa en separar al estuero de Coria; porque, según *El Español*, recomendaba una candidatura que no es la que apoya el ministro de la Gobernación Sr. Posada Herrera.

Se dice que entre las economías que proyecta el actual Gabinete, se cuenta el aumento del personal y los sueldos de la dirección general de Estadística.

A propósito de este departamento pregunta un periódico: ¿es cierto que hay en esta dependencia algunos empleados sin tomar posesión de sus destinos, y otros que andan por las provincias hasta que pase la epidemia?

Ayer corrieron a un tiempo las noticias de que no había sido admitida la dimisión del general Bustillos,

y de que este y el general Rubalcaba habían reiterado sus dimisiones.

Probablemente quien se las admitirá será el señor Píezon cuando sea, pronto, ministro de Marina.

¿En qué quedamos? ¿viene o no D. Salustiano para el Sanhedrin de mañana?

¿Se queda en su granja? ¿Se le ha hecho entender, para moderar sus ímpetus, que se debe todo a su país y a su partido, y que por tanto no es prudente su aventura a venir a Madrid en el actual estado de la salud pública, porque pueden peligrar sus días?

¿Cuánto ha enviado para los cólicos? si no es indiscreción preguntarlo.

Allá va una historia de *La Correspondencia*:

«Ayer tarde se celebró en casa del duque de Vergara una reunión de los hombres importantes del partido moderado, a la que asistieron los ex-ministros y senadores del partido residentes en Madrid. Esta reunión, de la que damos detalles porque tuvo un carácter semi-público, tuvo por objeto, no ya la discusión del retraimiento, que todavía permanece intacta, sino la preparación para una reunión magna de todos los hombres influyentes del partido, que tendrá lugar muy próximamente en casa del mismo Sr. duque de Vergara, y en la que se discutirá ampliamente la cuestión de si el partido deberá ir o no a las urnas electorales.

Para preparar esta reunión y zanjar las cuestiones previas que puedan suscitarse se nombró una comisión compuesta de los señores marqués de la Piedad, Barzanallana, Gutiérrez de la Vega y Belda.

Aun cuando en esta reunión no se discutió la cuestión de retraimiento, debemos consignar que la casi totalidad de sus individuos se manifestó abiertamente hostil a él; y que noticias análogas se tienen de los hombres más importantes del partido residentes hoy en provincias. Sólo los amigos del Sr. Gonzalez Brabo, que es indudablemente la parte más ardiente del partido, trabajan en separar a este de las urnas electorales.

Respecto al duque de Valencia tenemos entendido que este importante hombre político no ha manifestado explícitamente su opinión, porque hallándose lejos de los centros y de los hombres políticos, no tiene datos suficientes para fundarla, y que se adherirá a lo que acuerde la mayoría del partido.»

Los siguientes párrafos, aunque escritos por distintos periódicos, parecen hechos para pasar juntos a la posteridad, consignados en la historia electoral del *vicalarismo*, capítulo de ala imparcialidad y rectitud:

1.º «Ignoramos qué verdad tenga ni a quién se refiere la noticia dada por un colega, sobre la expedición electoral de un ministro del tribunal de Cuentas, apoyado por el gobernador y el secretario de un gobierno, hechura suya.

Después de las Reales órdenes recientemente publicadas, creemos desde luego que el hecho no puede ser cierto.»

2.º «Tomemos a la vista una carta de Cuenca en que se nos dan curiosas noticias de la maniobra electoral que allí traen los vicalaristas. A la verdad son tan pocos en aquella ciudad y provincia los que a esa secta pertenecen, que muy bien pudiera el Sr. Fariñas al dirigirse a aquellos sus nuevos amigos, empezar las arengas con la frase de un artista ambulante que como no tuviese más que un espectador, saludaba diciendo: *pochissimí signore*. En efecto: se nos dice que el Sr. Fariñas, ministro del tribunal de Cuentas, pasa los trabajos de Hércules en aquella capital, viendo de concordar las voluntades de los poquísimos señores a fin de que lo voten como candidato predilecto de la Unión liberal.»

(El Español.)

«El Sr. Fariñas, de cuya ausencia se ocupa hoy un periódico, debe hallarse ya en Madrid, y quizá habrá ya tomado posesión de su destino.»

(Correspondencia.)

El Sr. Moreno López, consejero de Estado, parece decidido a no tomar posesión de su empleo.

Su falta de salud es la que parece le induce a ello.

*El Español* publica hoy el siguiente suceso: «Digimos días pasados que una parte del cuartel de la montaña del Príncipe Pío que costó muchos millones, amenaza ruina.

¿Se compondrá? No lo sabemos; pero es fácil que no se componga.

Y a este propósito recordamos que durante el anterior Gobierno de Unión liberal el Sr. O'Donnell, ministro de la Guerra, mandó construir una galería de hierro en el patio del edificio del ministerio, con el único y exclusivo objeto de que pasaran por allí sus criados y no por las habitaciones. La tal galería costó cinco mil duros que se pagaron de los fondos de ingenieros. En aquella misma época, y durante la obra de la galería, hubo muchas reclamaciones para composición de cuarteles, algunas de las cuales importaban la enorme suma de cien duros, que no se despaacharon por falta de fondos disponibles.

¿Es verdad que es chistoso?

Estas y otras cosas tenían siempre la risa en los labios, de cierto personaje.

Las multas a los periódicos le serán devueltas. De varias amnistías no hay nada.

Todo esto dice anoche, sin que nadie se lo hubiere preguntado, *La Correspondencia*.

El *vicalarismo*, a lo que parece, no conoce otro remedio más supremo que dar, o hablar de dinero.

Este es acháque de todo lo que tiene precio.

Un periódico anuncia que en algunos puntos de la costa de África se han presentado casos de fiebre amarilla, y con este motivo da al Gobierno la voz de alerta para que a los horrores de una epidemia no se añadan los de otra; y pide, que se adopten las debidas precauciones a fin de precaver el contagio en nuestra Península.

Según *El Diario Español* hace ya días que el Gobierno ha adoptado las medidas convenientes respecto al asunto.

Para remediar o disminuir en lo posible los perjuicios causados por el retraso o no enlace de los trenes de Francia con los de España, se ha comunicado recientemente por el ministerio de la Gobernación una Real orden al de Estado, a fin de que se dirija al Gobierno imperial, por medio de su representante en es-

ta corte, interesándole se sirva adoptar las disposiciones convenientes para que la empresa del ferrocarril del Mediodía de Francia haga el servicio con más regularidad.

El general Echagüe no vendrá directamente a Madrid, pasando antes a San Sebastián a ver a su familia, desde donde vendrá luego a tomar posesión de su nuevo cargo.

Se ha concedido la jubilación al Sr. D. Manuel Foz, relator del Tribunal Supremo de Justicia.

El Consejo de ministros se ocupa en estudiar qué conviene menos a España, si relevar al general Dulce, o nombrar quien vaya a encargarse del mando superior de Cuba.

De Piedrahita, provincia de Avila, nos escriben, con fecha 26 del corriente, dándonos cuenta de la ejecución de los reos Francisco Bautista y Zoilo Gomez, acusados de haber perpetrado un asesinato.

El ilustrado y piadoso Sacerdote que nos participa este triste suceso, nos da consoladoras detalles de la cristiana muerte de aquellos desdichados. Desde el momento en que fueron puestos en capilla empezaron a dar muestras de la resignación más completa, reconociendo la justicia con que iban a padecer el afrentoso suplicio que les aguardaba. De aquí que no pensaron en otra cosa más que en pedir a Dios perdón de sus culpas, en ofrecerle sus vidas en expiación de sus crímenes, y en prepararse con los eficaces auxilios que nuestra sacrosanta religión nos ofrece para el terrible trance de la muerte.

Los mencionados reos no desmintieron un sólo instante estos cristianos sentimientos, sino que perseveraron en ellos cada vez con más fervor hasta el último aliento.

Dichosa en verdad podemos llamar la muerte de esos dos desgraciados, pues las palpables muestras de arrepentimiento y resignación que han dado nos hacen esperar que el Dios de las misericordias la habrá tenido de aquellos dos hijos suyos extraviados.

El señor Presbítero a quien hemos aludido nos pide sin embargo, y nosotros con mucho gusto lo hacemos, que roguemos a nuestros lectores que encomienden a Dios a los citados reos, por si algo tienen que pagar a la Divina Justicia, así como por la enmienda de un cómplice que fué condenado a presentarse, con la argolla al cuello, la ejecución de los otros.

Dios haya recibido en su santa gloria a los primeros y dé al último sus abundantes gracias para que corrija su conducta.

Las noticias del cólera que encontramos en los diarios de anoche y de hoy por la mañana son las siguientes.

Dice *La Correspondencia* en su número del anoche:

«Hoy, como ayer, podemos decir que disminuye algo el número de invasiones del cólera en esta capital, y sobre todo, que decrece la intensidad del mal. Desde ayer a las ocho de la mañana a igual hora de hoy, han sido invadidos y asistidos por la beneficencia de la ciudad 76 personas. Además la misma beneficencia ha asistido en igual período de tiempo 56 casos de cólicos de diferentes caracteres, que en un principio fueron calificados de la enfermedad reinante, pero que después se observó que no tenían todos los síntomas del cólera, y cuando más, sólo pueden considerarse como sospechosos. Uno y otro número se distribuye por distritos en la forma siguiente: Primero, cinco casos y siete cólicos sospechosos; segundo, cuatro y tres; tercero, treinta y cuatro y treinta y seis; cuarto, treinta y dos y ocho, y quinto, ninguno caso y cinco sospechosos.

En el Hospital general, en igual período de veinticuatro horas hasta las ocho de la mañana de hoy, han entrado 16 hombres y 10 mujeres, habiendo fallecido 7 y saliendo con alta como curados cinco.

En el hospital de Chamberí solo han entrado dos atacados leves; los pocos enfermos existentes continúan aliviados.

En el colegio de Sordo-mudos, cárceles, colegios y demás establecimientos públicos o de beneficencia, no ha ocurrido novedad.

Por las casas de socorro de esta capital, desde las ocho de la noche de ayer hasta las últimas horas de la tarde de hoy, se han auxiliado 50 casos de cólera por los profesores del cuerpo de beneficencia municipal, en esta forma: 23 por la de la Carrera de San Francisco, 20 por la de la plazuela del Progreso, 6 por la de la calle de Silva, 4 por la de Jacometrezo y ninguno por la de la calle de Fuencarral.

De los pueblos de la provincia de Madrid también recibimos noticias satisfactorias:

«En Alcalá sólo ha ocurrido ayer un invadido y un muerto en la población; en el presidio no había novedad. En Ciempozuelos ha sido atacado un niño. En Chinchón sólo fué atacada una persona, que murió. En Getafe dos invadidos. En Robregordo tres invadidos y un muerto. En Somosierra dos atacados; y en Titulcia un invadido y un muerto. En los demás pueblos de la provincia no se ha presentado ni un sólo caso.»

El mismo periódico publicó hoy por la mañana los siguientes datos:

«Durante las 24 horas hasta las ocho de la noche de ayer, fallecieron en Madrid a consecuencia de la enfermedad reinante 71 personas, de las que 19 eran varones, 32 hembras y 20 niños.

De enfermedades comunes fallecieron en igual período 30.

La cifra de los fallecidos a consecuencia del cólera, se repartió por parroquias en la forma siguiente:

Parroquias.	Varones.	Hembras.	Párvulos.
Santa María . . .	»	1	1
San Martín . . .	»	»	»
San Ginés . . .	»	»	»
San Nicolás . . .	»	1	1
Santa Cruz . . .	1	1	»
San Pedro . . .	1	4	»
San Andrés . . .	1	2	6
San Justo . . .	2	3	»
San Sebastián . . .	2	1	»
Santiago . . .	»	»	»
San Luis . . .	7	4	3
San Lorenzo . . .	»	»	»
San José . . .	»	»	»
San Millán . . .	5	7	8
San Ildefonso . . .	»	2	1
San Marcos . . .	»	2	»
Chamberí . . .	1	»	»
Totales . . .	19	32	20

**La Epoca decía anoche:**

«El cambio de temperatura que se ha advertido hoy en esta corte ha influido de un modo favorable en la salud pública. En la parroquia de San Lorenzo sabemos positivamente que ha sido menor hoy el número de invasiones, y creemos que en todas las demás se hayan observado iguales consecuencias de esta variación.»

*Las Noticias* comunica hoy la nueva que verán nuestros lectores y que como ellos deseamos termine felizmente:

«El director de sanidad, Sr. D. Roman Goicoerrotea, que hasta ahora había dado muestras de una salud inquebrantable, ha sido desgraciadamente invadido anteanoche y ayer mañana, aunque más aliviado, se ha tenido que quedar en cama.

Deseamos su pronto restablecimiento.»

La función de rogativa que los vecinos de la calle de Calatrava y de otras adyacentes tenían preparada para el día de anteayer no se verificó por no haber podido hacer los preparativos de la procesión. Esta solemnidad, pues, se verificará probablemente el lunes próximo.

Los dueños de la fábrica de hielo artificial que existe en Chamberí en el paseo del Obelisco, núm. 9, Sres. San Juan y Moreno, ponen en conocimiento de los señores facultativos y presidentes de las casas de socorro y beneficencia domiciliaria que para que nadie carezca del hielo artificial que viene ya suministrando gratuitamente pueden mandar a buscarlo por mayor al expresado establecimiento, donde se facilitará gratis cuanto sea necesario para el remedio de la epidemia reinante.

(Correspondencia.)

«Parece que el Gobierno de S. M. piensa en señalar una pensión a la pobre viuda del malogrado médico de beneficencia municipal, D. Andrés del Pozo y de las Heras, que falleció el 23 del mes actual a consecuencia del cólera, después de haber empleado sus conocimientos facultativos, de asistir con un exajerado celo a cuantos desgraciados lo necesitaban, de haber hecho el servicio de guardia permanente, y en fin, de haber cumplido hasta más allá, con el penoso deber que tienen hoy nuestros facultativos.»

(Idem.)

La Emperatriz de los franceses ha enviado ayer al Excmo. señor duque de Sexto la cantidad de 20,000 reales para que como gobernador de esta provincia, los invierta en alivio de los pobres epidémicos de esta corte.

Por despacho telegráfico se sabe que ha fallecido en Sevilla el celoso alcalde-corregidor de aquella ciudad, Sr. Vivesca. El gobernador de la provincia había encargado de la alcaldía-corregimiento.

El Porvenir de aquella ciudad da las siguientes noticias del estado aflicto por que está pasando:

«Con sentimiento tenemos que participar que, sea por causa del tiempo que no cambia, sea porque la Providencia así lo determina, el cólera sigue estacionado entre nosotros, si bien dejando sentir algún aumento en las invasiones y defunciones. Todos abrigamos la esperanza de que tan luego como imperen los vientos del Norte, la enfermedad entrará en su período de descenso.»

Reunida en la tarde del jueves la junta provincial de Sanidad de Barcelona bajo la presidencia del excelentísimo señor gobernador de la provincia, y teniendo a la vista los partes y demás documentos que prueban el buen estado sanitario de que felizmente goza aquella capital, se acordó que el próximo domingo podía cantarse en la misma un solemne *Te-Deum* en acción de gracias al Altísimo por tan señalado beneficio. Al efecto se ofició en seguida a los dos capítulos eclesiástico y municipal, a fin de que se pusiesen de acuerdo acerca del modo de celebrarse la referida ceremonia con toda la posible pompa y lucimiento.

Por la capilla de música de la catedral se cantará una Misa solemne, en la que celebrará pontifical el Excmo. é lmo. señor Obispo de la diócesis, terminada la cual se entonará el *Te-Deum*, cuya música se estrenará en aquel acto.

En dicho día (jueves) habían ocurrido tres muertes, ocasionadas por el cólera.

El Sr. Hurtado, gobernador de Barcelona, ha dirigido a los vecinos de aquella capital, la siguiente allocución:

«BARCELONESES.

«El cólera ha desaparecido de esta capital. En los pueblos invadidos pertenecientes a esta provincia, apenas si se dejan sentir sus efectos. La Junta de Sanidad en presencia de los datos oportunos ha considerado que esas ténues y lejanas manifestaciones son como las últimas chispas de un incendio que se apaga.

En vista, pues, del alivio experimentado en la salud pública y previo el asentimiento del Gobierno de S. M. desde hoy queda declarado puerto limpio Barcelona.

Para solemnizar tan fausto acontecimiento en la forma que cumple a un pueblo eminente cristiano, he dado las órdenes convenientes, a fin de que el domingo 29 del actual se celebre en la Santa Iglesia Catedral una función religiosa en acción de gracias al Todopoderoso.

A ese acto solemne, límite por un lado de los grandes dolores sufridos, punto de partida de risueñas y apacibles esperanzas, no podrá menos de concurrir Barcelona entera, ese pueblo de corazón levantado que a sus muchos timbres de gloria ha unido en esta ocasión los laureles de la virtud siendo protector de menesterosos, angel custodio de los desamparados, y consuelo de afligidos, y remedio de inmensas necesidades.

El pueblo que a tal altura raya en las grandes aflicciones, no puede desoir la voz de la autoridad cuando le aconseja que sea sobrio en sus justificaciones satisfactorias.

Barcelona: al dar espasmo en estos momentos a vuestro espíritu, considerad que las inmensas alegrías producen siempre excesos e intemperancias fatales a la salud: considerad que entráis en una convalecencia para evitar esos excesos. Recordad además que en el silencio del hogar hay muchas familias que llevan luto y vierten lágrimas en memoria de personas queridas; recordad que entre esas alegrías que nacen y a los pesares recientes median el dolor y

la eternidad; que el uno necesita consuelos, que la otra exige oraciones, y al tener presentes estas últimas indicaciones de mi solicitud estoy seguro de que acabaréis de poner el sello a vuestra grandeza, siendo prudentes en vuestras alegrías, como seréis respetuosos y considerados ante el dolor.

Barcelona 27 de Octubre de 1865.—El gobernador, Antonio Hurtado.»

En Villajoyosa, pueblo de la provincia de Alicante, la enfermedad ha arreciado con bastante intensidad, hasta el extremo que en sólo seis días han fallecido 232 personas.

**Se va a empezar a pasar una revista de inspección a la caballería.** Ayer fueron nombrados el general Planas para los regimientos Numancia y Alcántara, el primero de guarnición en Burgos y el segundo en Vitoria; y el brigadier D. Miguel de la Vega Inclán para Santiago y Villavieja, de guarnición en Sevilla y el Puerto de Santa María.

Al dar esta noticia, pregunta *La Iberia*: «¿Qué querrá decir esta revista? ¿se trata de librar a algunos del cólera, ó se prepara alguna vicalvarada? Allí veremos.»

**La congregación de Santa Filomena**, establecida en la parroquia de Santiago, ha tenido solemne Misa de rogativa para la terminación de la epidemia.

También las sacramentales de San José y San Lorenzo han acordado celebrar iguales funciones con la misma intención. En la primera la dio hoy a las diez, y en la segunda mañana, conduciéndose en esta procesión al altar mayor la milagrosa imagen del Santísimo Cristo de la Redención del mundo, que permanecerá allí por espacio de nueve días, en todos los cuales se celebrará a las once una Misa rezada para implorar a divina misericordia en las circunstancias actuales.

**Los maceros del Excmo. Ayuntamiento** constitucional de esta M. H. villa han dispuesto celebrar a su patrono el santo Angel de la Guarda en la ermita del paseo de Atocha, una Misa a las diez y media de la mañana, una solemne Misa con letanía de los Santos para implorar de la Divina Misericordia termine la terrible enfermedad que aflige al vecindario.

**El gremio de comerciantes de paños y ropas** de esta corte, celebra el domingo 29 del corriente una solemne función religiosa a su augusta patrona Nuestra Señora de la Cabeza la antigua, sita de tiempo inmemorial en la parroquia de San Ginés de esta corte, predicando el distinguido orador D. Pío Hernández Fraile. Por la tarde se hará la procesión con la Virgen, por primer año, cantándose la letanía y Salve para implorar de S. D. M. la pronta terminación de la enfermedad reinante.

**El «Diario de Avisos» publica hoy el siguiente:**

«La junta parroquial de San José suplica a los caritativos vecinos de esta corte socorro con toda clase de donativos a dicha asociación, cuyos pobres se hallan exhaustos de todo recurso, debido a la escasez de fondos por motivo de la epidemia reinante que ha producido tantas desgracias en dicha parroquia.

Los donativos se recibirán en casa de la excelentísima señora condesa de Torrejón, calle de las Infantas, núm. 42, cuarto bajo, presidenta de la junta.»

**El domingo 29 de Octubre se celebrarán devotos ejercicios** en el Oratorio del Olivar. Al anochece se rezará el santo Rosario, al que seguirá la meditación, y plática que hará el Sr. D. Victorio Medrano.

Visitando nuestro santo Oratorio se ganan todas las indulgencias concedidas a la Basílica de San Juan de Letrán en Roma, a la Archidiócesis del Santísimo Sacramento y Cinco Llagas de San Lorenzo al Damasco, y a todo el Real y Militar Orden de la Merced.

**Los productos obtenidos en la corrida** de toros verificada el martes último para aliviar las desgracias producidas por la epidemia reinante han ascendido a 130,000 rs. Descontando de esta cantidad los gastos indispensables del servicio de la plaza, etc., resulta líquida la cantidad de 87,000 reales vellón.

**Desde el 1.º del próximo Noviembre** lucirán 39 faroles alumbrados por gas en la ronda, desde la puerta de Toledo al portillo de Embajadores, y en las calles Costanilla de San Andrés, calle Sin Puertas, Toro, Alamillo, Costanilla de los Ciegos, Costanilla de los Caños Viejos y plaza de Moreria.

**Desde hace días vuelve a reunirse** periódicamente en el Museo de Ciencias naturales la comisión receptora de los objetos que envía la comisión del Pacífico, a pesar de las circunstancias por las que atraviesa la corte, y no sólo para recibir y examinar nuevas remesas, sino para inspeccionar de nuevo las primeras y procurar se conserven sin deterioro hasta la llegada de los comisionados, en cuyo trabajo se ocupan sin levantar mano los vocales de la comisión receptora y los empleados todos del Museo con laudable y reconocido celo.

**Ayer estuvieron el señor ministro** de Fomento y el director de Instrucción pública, en compañía de un arquitecto, examinando el local donde estuvo la fábrica de papel sellado en la calle de San Mateo, y han convenido en que puede trasladarse a este local el colegio de Sordo-mudos, por reunir mejores condiciones que el edificio que actualmente ocupan. Es probable que la traslación se verifique tan pronto como se realicen algunas ligeras obras que son indispensables.

**Se ha senalado para el día 11 de** Noviembre próximo en la Sala tercera de esta audiencia la vista del incidente en la causa formada a instancia de nuestro respetable amigo el Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra, contra D. Joaquín Cobo, editor responsable de *La Democracia*, por injurias al primero en el núm. 248 del periódico *La Democracia*, cuyo individuo apeló de un auto del juez inferior, por el que reformando cierta providencia no hizo condenación de costas al autor del artículo, mandando que el proceso evacuase el traslado que le estaba conferido de la acusación fiscal. Está encargado de la defensa del D. Aureliano nuestro amigo queridísimo el respetable, el letrado Excmo. Sr. D. Cándido Noceda.

**El comercio de Madrid, como es** público, está completamente paralizado desde que principió el cólera, y solamente tienen algún lucro los que venden artículos de primera necesidad, advirtiéndose que entre estos se cuentan sólo los indispensables para no morir de debilidad, pues en la mayor parte de las casas se observa un régimen higiénico tan riguroso, que como suele decirse, no se sale de la sopa y el cocido.

De los artesanos no hay que hablar, pues nadie se manda hacer ropa, ni compra muebles, ni proporcionalmente más que a los médicos, a los boticarios, y aunque de muy mala gana, a los sepultureros. Con esto, y con la emigración de las familias acomodadas, la miseria es tan grande como general, y tiene que serlo durante el invierno próximo, no sólo en Madrid, sino en Valencia, en Barcelona y en las demás poblaciones contagiadas, pues en todas ellas sucede lo mismo. Ahora bien: queremos que se nos diga, dejando aparte el asunto principal, que es el de la salud pública: ¿qué es más aceptable para que prospere el comercio, la industria y todas las clases de la sociedad, la teoría moderna por la que se permite la libre comunicación con los países contagiados y por consiguiente la exportación de la epidemia, ó el sistema antiguo de los cordones sanitarios, por el que se aislaba el mal en el pueblo donde tenía su origen, quedando libre de tan grande calamidad el resto de la nación?



**Aunque la causa relativa a los envenenamientos de Torroja** sigue en su curso, ha podido transcurrir sin embargo algo sobre tan misterioso asunto. Parece que el vecino del pueblo de Torroja, soltero, tenía relaciones con la hija del cafetero de Torroja, con intento de casarse con ella, y bajo este supuesto tema, no solo entraba en la casa, sino también intervenía en algunos asuntos domésticos, como futuro yerno. Parece igualmente que otro joven de Torroja, de mejor posición que el de Torroja, deseaba casarse con la hija, y para mejor conseguir su intento se unió con otros solteros, enemigos del antiguo novio: este, para vengarse, concibió el diabólico pensamiento de envenenarlos, á cuyo fin aguardó el día de la fiesta mayor, sabiendo que solían acudir sus amigos al café y sentarse á una misma mesa; con la libertad que tenía en la casa de su futuro suegro, envenenó una porción de bizcochos que separó cuidadosamente y puso en un plato.

Al pedir sus amigos vino rancio y bizcochos, ordenó el de Torroja á la criada que dejase los del plato, y que tomase los de la caja, como si no equivocarse, y la muchacha obedeció, envenenándose por consiguiente cuantos de ellos probaron: pero como quien á hierro mata á hierro muere, el antiguo novio que se sentó con su querida en otra mesa, contigua para dar cuenta á su rival, ordenó traer vino rancio, y á la criada que bajase los bizcochos que se hallaban en tal otra parte; sea que la muchacha con el barullo que reinaba en el café, lleno de gente, no le entendiera; sea que la Providencia así lo dispuso; el hecho es que bajó los bizcochos envenenados que sobraron, y se los comieron sin sospechar alguna. Al sentirse indisputado el de Torroja, marchó sin dilación á su pueblo, en donde comenzaron los terribles efectos del veneno, y delante de muchos testigos y en los últimos momentos, dicen que pronunció estas palabras: «No siento morir; lo que siento es que yo mismo me he matado.» Estas palabras, con la declaración de la criada, han descubierto, según de público se dice, todo el misterio.

Cuando se presentó el tribunal á hacer cargos al cafetero sobre el envenenamiento, dijo este que su hijo y demás habían muerto del cólera, y en prueba de ello se comen en presencia del mismo los bizcochos, como lo verificó, muriendo al momento.

A pesar de esto, el Juez, por prevención, puso en seguridad al bolero de Corandilla, quien manifestó que de la misma hornada había vendido muchos, que nadie absolutamente se había quejado, y realmente los que todavía le restaban se hicieron comer á varios perros sin resultado alguno. La desgracia fué que, como los primeros síntomas eran parecidos á los del cólera, el médico, preocupado, no les dio contraveneno, con lo que tal vez hubieran podido salvarlos, sino que los trató como si efectivamente aquella enfermedad hubiera invadido el pueblo, que estaba lleno de consternación.

**El domingo 8 del corriente una caravana** de 11 personas de Chacabon se dispuso á hacer una visita á la cumbre del monte Blanco: eran seis hombres y cinco mujeres, jóvenes todos y alegres, como lo prueba la imprudencia de no haber adoptado precaución alguna, ni llevar siquiera guía, lo cual estuvo á punto de costarles muy caro.

Después de dos días de viaje, haciendo alto en varios puntos y entre ellos en el *chalet* de la Piedra Puntiguala, y luego en la cabana de los Muños Grandes, llegaron los expedicionarios á la cumbre, ayudando los hombres con trabajo á las señoras muy cansadas: al medio día siguiente descansaron allí hora y media, y en verdad que la deliciosa temperatura del día convidaba á ello.

Las fuerzas de los imprudentes viajeros estaban agotadas: por desgracia no tenían provisiones de ningún género para repouso, y las botellas de vino que les restaban eran bien pocas para 11 personas en la situación en que se hallaban. Empezaron el descenso, como les llevó cinco horas hasta los Muños Grandes, y allí encontraron un viajero que pretendía hacer la misma excursión al siguiente día: era M. Holland, acompañado de su guía Constante Sylva, propietario de la casa de la Piedra Puntiguala, quienes, compadecidos de aquella desdichada caravana, dieron de comer y de beber á las pobres mujeres que espiraban de hambre y de fatiga, y á sus compañeros, entregándoles todos los víveres de que podían disponer y quedándose con lo estrictamente necesario.

Haciendo un esfuerzo podían los expedicionarios llegar á la casa de la Piedra Puntiguala, á través del ventisquero antes de que cerrase la noche, y podían descansar allí hasta el siguiente día, aunque sufriendo el suplicio del hambre: decidieron á partir.

Dos hombres y la mas resuelta de las jóvenes, Carolina Balmat, de 17 años de edad, se agregaron á una caravana que bajaba y llegaron á la casa á las dos y media de la mañana; las ocho personas restantes salieron de la cabana de los Muños Grandes á las tres de la tarde. M. Holland dispuso que su guía los siguiera de lejos el mayor espacio de tiempo posible: este volvió á poco anunciando que había oído pedir socorro. La caravana no había llegado aun al ventisquero, que era el paraje más peligroso, y ya se encontraba sin luz. M. Holland envió dos portadores con una manta, una vela y una botella á falta de linterna, y pan, carne, vino y cognac, en cantidad corta, la única de que podía disponer.

Los desdichados expedicionarios á la vista del socorro que les llegaba recobraron bastantes fuerzas para arrancarse los hielos y viandas que les llevaban. Con ayuda de la luz se pusieron de nuevo en marcha, y pudieron, después de haber encontrado grandes dificultades y expuestos á innumerables peligros, atravesar la unión del terrible ventisquero y salir de la región de los Soras.

Idan por fin á llegar al límite del ventisquero cuando la luz espiró. No era ya posible encontrar dirección; la noche estaba en calma, pero el frío era intenso, y sólo podían librarse del entorpecimiento andando sin cesar, pero como aventurarse sin luz á riesgo de precipitarse en una de las numerosas cortaduras del ventisquero? Tanto importa morir un poco más adelante como aquí, dijo una de aquellas infortunadas jóvenes, y se dejó caer sobre el hielo rehusando todo auxilio.

En fin, uno de los hombres de la caravana encontró sonando el terreno con un bastón, una oya espaciosa llena de nieve hasta las tres cuartas partes de su altura, y aconsejó á sus compañeros que se matiesen juntos allí para evitar la mayor intensidad del frío y aguardar el día; resignándose á pasar dos horas en aquel sepulcro de hielo esperando los primeros albos del crepúsculo: páci se concebir las angustias y sufrimientos de aquellos infelices durante las dos horas!

Así la sie de la mañana llegaron los naufragos del ventisquero completamente exhaustos de fuerzas y en un estado lamentable al *Chalet* de Piedra Puntiguala, donde M. Sylva y Constante los socorrió como pudo.

Después de dos horas de descanso y un excelente almuerzo, púsose en marcha la caravana para Chacabon, y recibió algún aliento y un poco de energía á la vista de sus hogares. Las familias de aquellos infortunados ovidaron tal vez en salvo el recuerdo de su púble imprudencia y las angustias que habían sufrido.

(L'Abeille de Chamounix.)

## PARTE RELIGIOSA.

**SANTOS DE HOY.** San Simon y San Judas, Apóstoles.—Es día de Misa.

**SANTOS DE MAÑANA.** San Narciso y Santa Eulalia, virgen y mártir.

### CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde prosigue la novena de San Rafael, predicando á las diez en la Misa mayor Don Ciraco Cruz, y en los ejercicios de la tarde á las cuatro D. Patricio Páramo.

Continúa celebrándose la novena de Nuestra Señora

de las Maravillas, en la iglesia de su advocación, donde por la mañana predicará en la Misa mayor D. Manuel Solís, y en los ejercicios de la tarde D. Manuel Valquez.

En las parroquias, San Isidro y Cipilla Real habrá Misa cantada, y por la tarde ejercicios con sermones, que predicarán: en San Millán D. Salvador Abad y en los Servitas D. Martín García.

Continúan por la noche las novenas de Animas, y predicarán: en Santa María, D. Manuel Uribe y en Monserrat, D. Francisco Javier Basallú, y en San Luis D. Ramon Escudero.

En la iglesia de monjas de Don Juan de Alarcón continúa también por la noche la novena de Nuestra Señora de las Mercedes, y predicará hoy D. Isidro La Fuente.

**VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.**—Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia, ó la de la Cabeza en San Luis.

Se reza de San Narciso, Obispo y mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Dominica.

### SANTO DEL LÚNES.

San Claudio, Obispo.

### CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde continúa celebrándose la novena de San Rafael Arcángel: á las diez se da la Misa mayor con sermones, que predicará D. Cástor Compañía, y por la tarde en los ejercicios D. Patricio Páramo.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, contigua á dicha iglesia, estará S. D. M. expuesto de siete á nueve de la noche, y predicará de rogativa D. Ambrosio de los Infantes, terminando los ejercicios con la letanía de los Santos, Santo Dios y la reserva.

Termina la novena de la Virgen de las Maravillas, y continúa: la de la Virgen de las Mercedes en Don Juan de Alarcón, y las de Animas en Santa María, San Luis y en Monserrat.

**VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.**—Nuestra Señora de las Tribulaciones en las Carboneras, ó la de las Angustias en San Fernando.

Se reza de San Gabino y compañeros mártires, con rito doble y color encarnado.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en el Real Sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

#### Real decreto.

Accediendo á los deseos de D. Cárlos Collantes y Bostamente, presidente sala de la Audiencia de Barcelona, vengo en trasladarle á la plaza que de igual clase sirve D. Pedro Pablo Larraz en la de Valencia, y á éste á la que en aquella servía el primero.

Dado en San Ildefonso á trece de Octubre de mil ochocientos sesenta y cinco. — Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Fernando Calderon Collantes.

### REAL ORDEN.

Enterada la Reina (Q. D. G.) del estado angustioso que presentan los establecimientos penales existentes en los puntos invadidos por la enfermedad reinante, y deseando á la vez que evite hasta donde sea posible los peligros consiguientes en tales momentos á la aglomeración de penados en establecimientos de aquel género, dar una prueba de su Real clemencia á los que de entre aquellos falta poco tiempo para que sean puestos en libertad; S. M., de acuerdo con el Consejo de ministros, se ha servido mandar diga á V. M., como de su Real orden lo ejecuto, que pidiendo el gobernador de esa provincia los antecedentes necesarios forme y remita inmediatamente á este ministerio una relación nominal de los confinados que en el presidio del territorio de esa audiencia deban extinguir sus respectivas condenas antes de 1.º de Febrero próximo.

Dios guarde á V. M. muchos años. Madrid 26 de Octubre de 1865.—Calderon y Collantes.—Señor regente de la audiencia de...

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

#### REAL ORDEN.

Sanidad.—Negociado 1.º.—Sección 1.ª

La Reina (Q. D. G.) se ha dignado mandar que se den las gracias en su Real nombre á los facultativos en medicina D. Anselmo Martinez de Torres, don Justo Zabala, D. Rogelio Casas de Batista, D. Miguel Medina y Pulido, D. Pascual Pardo, D. Cletio Martinez de Toro y D. Jacinto Alonso Estrada; así como á los ministrantes y practicantes D. Salvador Villanueva, D. Jorge Mariscal, D. Francisco Campos, D. Juan Manuel Penáver, D. Andrés Valdunciel, D. Antonio Carrasco, D. Gregorio Rebata, D. Segundo Barajas, D. Juan Gonzalez, D. Faustino Martinez, D. Juan Sabuco, D. Joaquin Girona, D. Valerio Guardiola, don Juan Antonio Gurruchaga, D. Angel Polo, D. Emeterio Arbe, D. Blas García, D. Luciano Lopez, D. Manuel Martinez y D. Juan Corrojo, quienes con la mayor espontaneidad y abnegación han solicitado se les destine, tanto en Madrid como en las provincias, á la asistencia de los invadidos por la enfermedad reinante, y que donde sean necesarios se utilicen los auxilios de la ciencia que los mismos desean prestar gratuitamente; siendo al propio tiempo la voluntad de S. M. que se publiquen en la Gaceta los nombres de los citados facultativos, y que tan loable proceder les sirva de mérito para ingresar en los cargos que con arreglo á las leyes pueden desempeñar.

Lo que de Real orden digo á V. S. para su conocimiento y á fin de que no pasen desapercibidos los servicios que se prestan á la Administración, muy especialmente en momentos críticos y en épocas calamitosas para los pueblos. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 27 de Octubre de 1865.—Posada Herrera.—Señor Director general de Sanidad.

### MINISTERIO DE ULTRAMAR.

#### Real orden.

Excmo. Sr.: El buen régimen de la administración

pública de las provincias de Ultramar exige que la provisión de determinados destinos recaiga en funcionarios que se distinguen por su sobresaliente aptitud y por su celo y buena conducta, reuniendo además los especiales conocimientos que necesite el cargo para cuyo desempeño se les designe.

El Real decreto de 15 de Julio de 1863, que organizó la carrera administrativa en aquellas provincias, no consiente que el haber señalado á cada uno de los empleados que forman parte de ella pueda disfrutarse fuera de las condiciones de grado, clase y categoría que el mismo decreto establece; más al prevenir en su art. 24 que se forme una lista de los funcionarios aceptados los ascensos por elección siempre que hayan servido dos años en el puesto ó grado inmediato inferior, revela que por el Gobierno podrán apreciarse y tomarse en cuenta las circunstancias recomendables de los servidores del Estado, á fin de remunerarles del modo y forma autorizados en aquella disposición soberana.

Pero al mismo tiempo, si de esta facultad ha de hacer uso debido con provecho del servicio público, justo es que utilizando la aptitud y especiales conocimientos de los empleados, pueda encomendarles el desempeño de aquellos destinos para los que realmente sirvan y sean útiles, sin darles más goce que los legítimos, con sujeción al Real decreto antes citado de 15 de Julio de 1863, aunque sea superior el del cargo que se les confíe.

De otro modo la facultad de dar ascensos por elección, y hasta por antigüedad, sin trasgresión de las disposiciones vigentes, combinada con el más perfecto desempeño de los diversos destinos de la Administración en las provincias de Ultramar, sería de imposible ejercicio; y para nada podrían utilizarse los conocimientos y circunstancias especiales de los buenos servidores del Estado.

En este concepto, y considerando que el cumplimiento estricto de las disposiciones vigentes sólo puede llevarse á efecto sin menoscabo del buen servicio mediante la declaración oportuna en el sentido expuesto, la Reina (Q. D. G.) se ha servido mandar que para los destinos que resulten vacantes y cuyo desempeño á juicio del Gobierno exija que el electo reúna condiciones especiales, podrán ser nombrados en comisión empleados de inferior categoría á la que tenga señalada el referido destino vacante, quedando en el Tesoro la diferencia que exista entre el sueldo fijado á las plazas para que se les nombre y el asignado á la clase y categoría del que haya de servirlos.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 10 de Octubre de 1865. Cánovas.—Señores gobernadores superiores civiles de las islas de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas.

El cónsul de España en Marsella, en virtud de comunicación oficial del gobernador superior civil de las islas Filipinas, dice por telegrama al ministerio de Ultramar que á la fecha de 4 de Setiembre próximo pasado no ocurría novedad en aquel archipiélago.

### REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 27 de Octubre de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido al nivel del mar.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Resumir.	Centigr.		
6 m.	705.40	10.6	13.3	S.O.	Cubto.
9 m.	705.58	14.2	14.0	S.O.	Idem.
12 m.	705.09	12.4	15.1	S.O.	Idem.
3 tar.	704.23	13.5	16.9	S.O.	Nubes.
6 tar.	700.74	11.3	14.4	O.	A. nube
9 noche.	705.42	10.1	12.6	O.	Idem.
Temperatura máxima del día.		13.8		17.3	
Temperatura mínima al sol.		16.2		20.7	
Temperatura mínima del día.		5.6		10.8	
Evaporación en las 24 horas.		0.9		milímetros.	
Lluvia en id. id.		0.0		Idem.	

### DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Logroño, Lugo, Pamplona, San Sebastian y Vitoria.

### DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES GEOGRAFICAS.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DEL DIA 27 DE OCTUBRE DE 1865.

Localidad	Altura barométrica reducida al nivel del mar en milímetros.	Temperatura máxima del día.	Temperatura mínima del día.	Evaporación en las 24 horas.	Lluvia en id. id.	Dirección del viento.	Fuerza del viento.	Estado del cielo.
Madrid á las 9 de la m.	762.0	14.0	S.O.	Viento	Cubto.			

### Mercado de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

7671 arrobas de trigo.  
3084 arrobas de harina de trigo.  
10755 arrobas de cebada.  
122 vases que componen 48123 libras de peso.  
843 carneros que hacen 20196 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellón.	Cuarteres.
Carne de vaca.	54 á 57	26 á 36
Id. de cerdo.	20 á 25	26 á 36
Id. de cordero.	90 á 98	50 á 60
Id. de ternera.	90 á 98	50 á 60
Despuesos de cerdo.	90 á 94	30 á 34
Tecino añejo.	90 á 94	30 á 34
Id. fresco.	90 á 94	30 á 34
Id. en canal de cerdo.	90 á 94	30 á 34
Lomo.	124 á 134	51 á 61
Jamón.	56 á 58	18 á 20
Acitite.	36 á 44	12 á 14
Vino.	44 á 64	14 á 16
Pañ de dos libras.	26 á 34	10 á 12
Garbanos.	30 á 38	10 á 12
Judías.	19 á 23	8 á 10
Avena.	56 á 58	18 á 20
Lentejas.	56 á 58	18 á 20
Carbon.	56 á 58	18 á 20
Japón.	56 á 58	18 á 20
Pastillas.	56 á 58	18 á 20

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.		
Trigo.	de 33 á 42	Rs. vn.
Cebada.	de 21 á 24	Id.
Algarroba.	de 9 á 22	Id.

### Fondos públicos.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Público.	No público.
tulos del 3.º p.º consolidado.	39-40 y 37-93	"
inscripciones en el Gran Libro al 3.º p.º.	"	"
tulos del 2.º p.º de las inscripciones en el Gran Libro.	36-05	"
aterial del Tesoro preferente con intereses.	"	"
Idem sin intereses.	"	"
articipes legos convertidos al 3.º p.º.	"	"
Idem del 4.º y 5.º por 100.	"	"
uda amortizable de primera clase.	5	"
Idem amortizable de segunda idem.	"	"
uda del personal.	"	20-20
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 4.º 2000 rs. con 6 por 100 de intereses anual.	"	90-78
Emisión de CARTAS DE PRESTAMO GENERALES, 3.º p.º ANUAL		
Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4.º 4000 rs.	"	"
Idem de 2.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 3.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 4.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 5.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 6.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	81-00
Idem de 7.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 8.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 9.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 10.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 11.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 12.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 13.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 14.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 15.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 16.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 17.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 18.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 19.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 20.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 21.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 22.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 23.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 24.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 25.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 26.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 27.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 28.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 29.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 30.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 31.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 32.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 33.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 34.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 35.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 36.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 37.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 38.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 39.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 40.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 41.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 42.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 43.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 44.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 45.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 46.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 47.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 48.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 49.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 50.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 51.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 52.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 53.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 54.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 55.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 56.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 57.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 58.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 59.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 60.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 61.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 62.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 63.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 64.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 65.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 66.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 67.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 68.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 69.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 70.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 71.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 72.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 73.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 74.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 75.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 76.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 77.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 78.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 79.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 80.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 81.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 82.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 83.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 84.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 85.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 86.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 87.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 88.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 89.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 90.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 91.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 92.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 93.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 94.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 95.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 96.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 97.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 98.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 99.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"
Idem de 100.º de 1850, de 4.º 2000 rs.	"	"